

EL GIRO HACIA EL TURISMO CULTURAL: PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y DESARROLLO SUSTENTABLE

ANA ROSAS MANTECÓN*



* Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa (UAM-I).

El presente texto fue tomado, gracias a la generosa autorización del autor y de la casa editora, de *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*, libro coordinado por Eduardo Nivón y Ana Rosas Mantecón, y publicado por la UAM Iztapalapa en su biblioteca Alteridades en el año 2010.

En sólo unas pocas décadas el turismo se ha convertido en uno de los sectores de más rápido crecimiento en el planeta y en un poderoso vector de relación intercultural, económica y social. Día a día se multiplican en México las experiencias comunitarias en proyectos de ecoturismo, visitas a lugares sagrados, sitios arqueológicos e históricos, rescate cultural (artesanías; historia; cocina tradicional; lengua escrita; oralidad; medicina tradicional; tecnología tradicional; tradición ceremonial; transferencia de medios audiovisuales; música y danza; apoyo a los grupos étnicos) y museos comunitarios. El contexto global para obtener ingresos de muchas de esas actividades es ahora favorable: el turismo se está transformando en una de las mayores industrias del mundo y el patrimonio cultural contribuye en buena medida a esta situación, dando lugar a una verdadera “industria del patrimonio”, lo cual le ha permitido a México convertirse en uno de los 15 destinos turísticos más visitados del mundo y obtener de esta actividad su tercera fuente de ingresos.

En la agenda internacional, el patrimonio ocupa ahora un lugar prioritario en la formulación de políticas de desarrollo, reconociendo que las sociedades han creado procedimientos complejos para proteger y administrar sus recursos, los cuales están arraigados en valores culturales que se deben tener presentes si se desea lograr un desarrollo humano sostenido y equitativo. En este contexto, al uso del patrimonio como recurso identitario para la unificación de las naciones se añade ahora un segundo tipo de utilización vinculado a los procesos de globalización, en donde adquiere nueva fuerza la lógica de mercado, pero al mismo tiempo donde se sientan las condiciones para que el patrimonio sea fuente

de desarrollo cultural, sustentabilidad y defensa de los derechos de la humanidad.¹ El turismo abre la posibilidad de reconocer una faceta de rentabilidad económica en el patrimonio natural y cultural gracias al encuentro que suscita entre los turistas, y ésta puede constituirse en instrumento para el diálogo entre las culturas, es decir, vehículo de intercambio y difusión de la diversidad, así como de comprensión y tolerancia.

El impulso al turismo cultural encuentra en la actualidad una coyuntura favorable ante la crisis del sector turístico nacional; igualmente, ante los cambios que se están dando a nivel mundial en la demanda turística y los que se refieren a la percepción de la cultura como motor de desarrollo. No obstante que el turismo ha crecido en forma sostenida en las últimas décadas y se le ha otorgado un papel cada vez más significativo en las políticas de desarrollo en todo el país, la industria turística muestra algunos signos de pérdida de competitividad: han disminuido los ingresos por visitante, ha habido una disminución en la participación del mercado turístico mundial y se ha acentuado la dependencia de la demanda proveniente de Estados Unidos.² En parte, la crisis es atribuible al modelo de desarrollo turístico aún dominante que se ha basado principalmente en la promoción de grandes urbanizaciones de playa, inversiones hoteleras y obras de infraestructura pública en polos específicos (Cancún, Acapulco, Ixtapa, Mazatlán, Veracruz, Puerto Vallarta y Huatulco). Aunque es innegable que el modelo de desarrollo turístico masivo permitió dinamizar nuevamente estructuras económicas agotadas, creó fuentes de trabajo y atrajo visitantes nacionales y extranjeros, la pérdida del atractivo de los destinos mexicanos de sol y playa se debe fundamentalmente a las crisis ambientales, urbanas y sociales que se han generado en su entorno, situación no exclusiva de México, ya que el llamado turismo de masas ha demostrado tener, a nivel mundial, efectos negativos no considerados cuando se le calificó erróneamente como la “industria sin chimeneas”. Ante el estancamiento o declive de los destinos turísticos clásicos de sol y playa, el turismo sustentable, que tiene como ejemplos paradigmáticos al ecoturismo y al

¹ Prats, 1997:39.

² Véase el sitio oficial de la Secretaría de Turismo, www.sectur.gob.mx.

turismo cultural, se ha convertido en el paradigma emergente del desarrollo turístico que busca evitar los impactos negativos del anterior modelo. Frente a la crisis del turismo de masas y la crítica a sus impactos negativos, se plantea el reto de desarrollar una nueva lógica para la actividad turística que está dejando de ser vista como generadora de ingresos a cualquier precio. Se reconoce ahora la necesidad de que sea sustentable en los niveles ecológico, cultural, social y económico.³

El presente texto busca realizar un balance de la dimensión del turismo cultural en México, tomando como punto de partida la imposibilidad de abordar acriticamente una relación entre patrimonio y turismo, viendo al turismo como generador de recursos y de conservación del patrimonio, sin problematizarlo. Se trata de destacar la importancia de la labor de defensa del patrimonio, los límites que imponen a sus usos posibles las necesidades de conservación y, al mismo tiempo, buscar avanzar en la discusión sobre las posibilidades de suscitar sinergias entre el turismo y el patrimonio. Asimismo, el hecho de que la cultura local se convierta en un producto a ser consumido por los turistas, plantea cuestionamientos sobre la relación de los turistas como consumidores y los habitantes locales, cuyos derechos de acceso a la cultura no son usualmente contemplados.

³ Tresserras, 2003:67.

⁴ El registro de la información sobre recursos naturales y culturales, así como sobre asistencia a diversas ofertas culturales es aún deficiente en México. Agradezco a Bertha Pérez Camargo, Directora de Investigación del Centro de Estudios Superiores en Turismo, de la Secretaría de Turismo, por facilitarme el Estudio Estratégico de Viabilidad del Turismo Cultural en México, realizado por el centro a su cargo. Igualmente agradezco todo el apoyo de Amparo Sevilla, Directora de Vinculación Regional de la Dirección General de Vinculación Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y de Juan Gregorio, Subdirector de Desarrollo de las Culturas Indígenas, también de Conaculta.

EL TURISMO CULTURAL EN MÉXICO

¿Qué dimensiones tiene el turismo cultural en México?⁴ Pasean por el país anualmente 20 millones de turistas internacionales y 150 millones de turistas nacionales. De ellos, alrededor de 70 millones realizan actividades relacionadas con la cultura, en su mayoría motivados de manera ocasional. Los turistas atraídos por la cultura tienden a viajar más largas distancias y a gastar más que los demás, por el aumento de su consumo diario en función de las actividades que realizan alrededor del patrimonio cultural y por su estadía, que es mayor a la de otros segmentos. No todos ellos tienen el mismo interés en el patrimonio: los que corresponden al segmento del “turismo cultural” esto es, expresamente motivados,

se consideran con interés especial en la cultura. Los otros se consideran con interés ocasional en la cultura: pertenecen a segmentos turísticos que viajan por diversos motivos (negocios, sol y playa, convenciones, naturaleza, visita a familiares y amigos, etc.), y para ellos la cultura es simplemente un valor agregado.⁵

Dimensión de la demanda de turismo cultural en México por segmento

| Segmento | Nacional | | Internacional | |
|-----------------------|------------------------|--------------|---------------------|------------|
| | Motivado especialmente | 8.5 millones | 5.5% | 594 mil |
| Con interés ocasional | 53.3 millones | 35.7% | 7.3 millones | 37% |
| Total | 61.8 millones | 41.2% | 7.9 millones | 40% |

Fuente: estimado con base en cifras del reporte El turismo en México 2001, Sectur, 2002 (19.8 millones de turistas internacionales y 150 millones de turistas nacionales).⁶

Hay mucho aún por desarrollar, si se considera que en el nivel internacional México participa actualmente con 1.8 por ciento del mercado que representan en su conjunto países emisores como Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, España e Inglaterra (554,233 turistas), lo que significa que existe aún un enorme potencial de penetración. Respecto a los turistas con un interés ocasional en la cultura, México participa ya con 8.4 por ciento del mercado, que asciende a 7.2 millones de turistas provenientes de esos países.⁷ Las estimaciones sobre la dimensión de turistas que en el nivel mundial realizan actividades culturales han seguido criterios conceptuales diferentes, lo cual hace difícil establecer cifras confiables, pero en términos generales se estima que una tercera parte de los paseantes realiza alguna actividad específicamente cultural, de acuerdo con la Organización Mundial de Turismo (OMT).⁸ En cuanto a los que viajan a México desde el extranjero, el mercado principal, por volumen de personas es el de Estados Unidos, sobre todo porque el movimiento fronterizo de visitantes tiene un destacado componente cultural. En el caso de Europa, motivados especialmente tendríamos poco más de 70

⁵ Cestur, 2003:6.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Cestur, 2003:6 y 9.

⁸ Bywater, 1993.

mil, que es más o menos 10 por ciento de todo el mercado europeo hacia nuestro país.⁹ Por lo que respecta a los turistas nacionales, los mercados emisores primarios son las grandes ciudades: México, Guadalajara y Monterrey. Los mercados emisores secundarios se constituyen por turistas de los estados aledaños al destino en cuestión y otras ciudades del propio estado.

Viajes culturales por procedencia

| Procedencia | Volumen de viajes culturales | Porcentaje de turismo cultural hacia México |
|----------------|------------------------------|---|
| Estados Unidos | 451,697 | 91.7 |
| Europa | 71,321 | 3.0 |
| Canadá | 29,717 | 1.8 |
| Latinoamérica | 29,617 | 1.3 |
| Otras regiones | 11,987 | 2.2 |
| Total | 594,339 | 100.0 |

Fuente: Secretaría de turismo.¹⁰

Se trata de cifras importantes pero aún muy bajas respecto a las potencialidades de la oferta cultural del país. No cabe duda de que entre los principales atractivos de México está su riqueza patrimonial, la cual ha sido reconocida por la UNESCO con 32 sitios declarados Patrimonio de la Humanidad. Por lo que toca a número de ciudades declaradas patrimonio, ocupa el quinto lugar en el nivel mundial, después de Italia, España, Alemania y Francia.¹¹ Se considera altamente competitivo, especialmente por los valores artísticos e históricos de las civilizaciones prehispánicas y de sus etapas, colonial y decimonónica, por sus ciudades y las culturas vivas tradicionales —con sus rituales, fiestas patronales, gastronomía—, arquitectura contemporánea, museos, fiestas y festivales, etc. También sus atractivos naturales lo convierten en un país megadiverso: es considerado el cuarto país con mayor biodiversidad a nivel mundial. El factor cultural es un elemento inigualable de diferenciación de la oferta turística del país: en una encuesta realizada a los turistas internacionales que nos visitaron, trascendió que la imagen que tenían de México posee suficiente

⁹ Cestur, 2003:6.

¹⁰ Véase Cestur, 2003:7.

¹¹ Datos actualizados a junio de 2013.

fuerza en sí misma y es singular, por lo que difícilmente puede confundirse con otros destinos.¹²

La riqueza cultural y natural de México permite que el número de atractivos con potencial turístico sea prácticamente ilimitado. Sin embargo, la diversidad del patrimonio cultural y natural de nuestro país no es garantía de éxito turístico, y las aún incipientes cifras sobre los visitantes que efectivamente atrae así lo demuestran.

La competitividad de la oferta turístico-cultural puede evaluarse sólo a partir de la accesibilidad de su puesta en escena, esto es, mostrando los factores que hacen factibles su disfrute por el turista. Para empezar, no todas las expresiones culturales son apreciadas de la misma manera y están igualmente disponibles para todos, en parte debido a que el patrimonio se conserva y se pone en escena de manera diferenciada. No todos los componentes del patrimonio reciben la misma atención. Se invierte prioritariamente en restauración de sitios históricos y arqueológicos, creación de museos importantes en las áreas de mayor potencial turístico, mantenimiento y mejoramiento de museos, entre otros, sobre todo por el apoyo que se otorga, en los niveles nacional e internacional, a los programas de patrimonio cultural enfocados a lugares de interés global. Si bien a nivel mundial ha ido en aumento el consenso en torno a la ampliación del concepto de patrimonio cultural, para que además comprenda bienes culturales actuales (como el generado por las industrias), los intangibles, así como los bienes producidos por los grupos populares, en la realidad encontramos que la ampliación de la definición no se ha correspondido con investigación, legislación, ni con políticas de conservación. Por ejemplo, el patrimonio popular se encuentra en desventaja frente a otras producciones culturales que gozan de mayor “legitimidad”. Las jerarquías en la aplicación presupuestal han sido señaladas en múltiples ocasiones. El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), por ejemplo, ha apoyado en mucha menor escala los proyectos comunitarios populares que a los creadores eméritos y artísticos. En comparación con los de

¹² Cestur, 2003:10.

otras, las instituciones que buscan respaldar a las comunidades en sus intentos de apropiación y manejo del patrimonio cultural, tales como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Dirección General de Culturas Populares o el Programa Nacional de Museos Comunitarios, laboran con escaso personal y recursos, y sus funciones definidas por ley son también reducidas. La falta de inversión, infraestructura, divulgación, etc., influye en su desventajosa puesta en escena.

El que una expresión patrimonial pueda convertirse en “turística” dependerá de todos estos factores, además de los relacionados con el entorno geográfico, el clima, la infraestructura y la capacidad de accesos e interconexión entre los sitios turísticos de una región determinada. La manera en que se potencian en su conjunto ha producido en México una marcada concentración de la oferta en pocos destinos, lo cual provoca fragilidad y dependencia. En un estudio sobre turismo cultural en México realizado por la Secretaría de Turismo (Sectur) y el Centro de Estudios Superiores en Turismo (Cestur), se identificaron 811 localidades de interés para el desarrollo del turismo relacionado con la cultura a partir de análisis de guías turísticas y registros institucionales. De éstas, 125 fueron mencionadas por los turistas como “principales destinos culturales de México”, aunque únicamente nueve concentran casi el 70 por ciento de las menciones.¹³ Si se analiza por su distribución regional, únicamente dos de los destinos turístico-culturales están ubicados en la región central del país (Ciudad de México y Teotihuacán), y ambos concentran 34 por ciento de las menciones recibidas por estos destinos. De la región occidental sólo se menciona a Guanajuato, que concentra 6 por ciento. Todos los demás destinos se encuentran en la región sur-sureste, y entre ellos se distribuye casi 40 por ciento de las menciones totales. Si se analiza la distribución de los destinos por su tipo es destacable que 22 por ciento de las menciones se refieren a zonas arqueológicas, 6.2 por ciento se otorgan a playas y 23 por ciento se concentra en estados con gran diversidad étnica y cultural, como son Oaxaca, Chiapas y Yucatán.¹⁴

¹³ Cestur, 2003:10-11.

¹⁴ Cestur, 2003:11.

MEDIOS Y PATRIMONIO: ¿ALIADOS O ENEMIGOS?

Ciertamente, la televisión y el internet permiten en la actualidad matizar la perspectiva que tenemos sobre la accesibilidad geográfica de una determinada oferta cultural. Incluso es posible reconocer que existe una cierta democratización del acceso al patrimonio impulsada por los medios: es el caso del patrimonio que se encuentra en manos privadas (como las antiguas haciendas distribuidas a lo largo de nuestro país) o de museos distantes que pueden ser visitados por medio de internet. De hecho, los medios de comunicación han sido un elemento clave en la vinculación creciente entre patrimonio y turismo al impulsar el conocimiento y acceso de diferentes sectores sociales al patrimonio (cercano y lejano): los fenómenos de masas más importantes de la segunda mitad del siglo xx permiten viajar a otras latitudes ya sea desplazándose como turistas o en la comodidad del hogar mediante la televisión y el internet.¹⁵ Internet abre también otras posibilidades, como la del acceso a un público lo más amplio posible, por parte de artistas consagrados y los que no lo son: miembros de grupo minoritarios, marginados o silenciados se dirigen a la esfera pública por medio de su trabajo en los más diversos campos del arte. Esta descentralización está produciéndose mientras muchos estados continúan actuando como censores, e incluso mientras la propiedad corporativa de las tecnologías y los medios de comunicación se ha concentrado progresivamente.

Pero no sólo se potencia la difusión del patrimonio y su vinculación con el turismo, sino también su explotación económica. La programación mediática ha constituido igualmente un factor de espectacularización y banalización de diversas producciones culturales, al habituarnos a convertir la realidad en espectáculo. Es sintomático al respecto el caso nayarita, donde la Unión de Comunidades Indígenas Huicholas ha manifestado su negativa a ser parte del atractivo turístico del megaproyecto que se está impulsando.¹⁶ En este campo, si bien el turismo ha posibilitado el acercamiento de amplias capas de la sociedad al patrimonio, por el contrario, este mismo alcance masivo y la consiguiente

¹⁵ Prats, 1997:40.

¹⁶ Morales y Martínez, 1999:269.

mercantilización han favorecido el riesgo de su trivialización y pérdida de autenticidad bajo la excusa de su puesta en valor.

Ante el auge y oportunidades que ofrece el turismo como principal industria universal, con una enorme proliferación de productos, mensajes e imágenes, el debate también debe abrirse sobre la calidad del mensaje. El turismo cultural, al alentar el acceso al conocimiento de otras culturas, puede favorecer la creatividad y el desarrollo de producciones enriquecidas por el intercambio entre visitantes y creadores de la oferta cultural local. Pero las producciones culturales con las que entran en contacto los turistas no suelen mostrarse en toda su complejidad y riqueza: los gobiernos y las empresas multinacionales que ahora también gestionan el patrimonio son generalmente promotoras de uniformidad; en su búsqueda por atraer a los turistas, apelan a manifestaciones que homogeneízan las particularidades culturales. Como lo ha mostrado Llorenç Prats, con la espectacularización de la realidad y la masificación del turismo nacen nuevos tipos de activaciones patrimoniales, cuya motivación no es ya de carácter identitario, sino abiertamente turística y comercial, para lo cual los referentes activados y los significados conferidos no responden ya a los diversos *nosotros del nosotros* que pueden representar las distintas versiones de identidad, sino al *nosotros de los otros*, es decir, la imagen externa y a menudo estereotipada que se tiene de nuestra identidad desde los centros emisores de turismo. Bajo esta lógica, las posibilidades diferenciadoras del patrimonio como atractivo turístico¹⁷ se desvanecen: todas las ciudades “marca” terminan pareciéndose.

Como herramienta central contra la imposición arbitraria de la lógica turístico-comercial del patrimonio estaría el derecho a la diversidad, tanto por parte de las culturas locales a expresarla en toda su complejidad, como por parte de los visitantes a disfrutarla. De ahí la importancia tanto del desarrollo de una oferta basada en la autenticidad y calidad de la experiencia, como del reconocimiento de la relevancia de sensibilizar a los visitantes hacia la protección y conservación del patrimonio natural y cultural. Como ha señalado

¹⁷ Prats, 1997: 41-42.

Marcelo Martín, esta empresa no es posible sin la realización de un

trabajo interdisciplinar y complejo donde tengan prioridades también la conservación y la investigación y no una mera realización de itinerarios, [y] señalizaciones más o menos atrayentes[...]. Los programas turísticos deberían alentar la formación de los intérpretes y guías de sitio provenientes de la propia comunidad anfitriona, para aumentar la capacidad de la población local en la presentación e interpretación de sus propios valores culturales.¹⁸

EL PATRIMONIO COMO RECURSO PARA EL DESARROLLO O PARA LA EXCLUSIÓN

La relación de las comunidades con el patrimonio local y nacional es sumamente diversa en nuestro país. Encontramos casos donde las colectividades confieren un carácter sagrado a asentamientos arqueológicos, cuevas y cascadas, ríos y montañas. La permanencia del significado que estos sitios han tenido desde tiempos prehispánicos las alienta a preservarlos. Ciertamente, es gracias a la labor de diversas organizaciones, tanto de la Ciudad de México como de los diferentes estados del país, que se ha evitado la destrucción de muchos bienes culturales,¹⁹ pero no sólo el sector privado y el Estado están interesados en usufructuar política o económicamente su potencial simbólico. Hay también sectores que buscan aprovechar mercantilmente el valor simbólico de los bienes patrimoniales, aún a costa de poner en riesgo su conservación, como lo muestran los conflictos entre vendedores ambulantes y responsables de zonas arqueológicas y coloniales en diferentes estados del país. Son éstos los casos donde el aprecio por las ruinas cercanas es más bien motivado por el beneficio que pueda traer como foco de atracción turística y consiguientemente como espacio de explotación económica para los pobladores cercanos, hoteleros y restauranteros, que ven al patrimonio exclusivamente como un bien comercial y una herencia rentable.²⁰

¹⁸ Martín, 2001.¹⁶ Morales y Martínez, 1999:269.

¹⁹ Manrique, 1994.

²⁰ Robles y Corbett, 2001; Valdés y Zapata, 2001; Armijo y Gallegos, 1999: 132; Buenrostro y Mondragón, 1999:59-60.

Asimismo, hay poblaciones que han estado desvinculadas de su propio patrimonio y desconocen su significado sociocultural, por lo que se llegan incluso a desentender de la existencia de estos vestigios, viendo con desinterés que sean víctima de saqueos y destrucción. El turismo ha sido un factor positivo en este sentido: el aprecio y reconocimiento de los otros nos alienta a valorar lo propio. Al mostrarnos orgullosamente frente al exterior, se abre la oportunidad de cruzar barreras que usualmente no traspasamos. Es reiterada la experiencia de mexicanos que conocen museos, zonas arqueológicas, zonas naturales o monumentos a los que tradicionalmente no irían, sólo porque llevaron a alguien a visitarlos. En este sentido, el turismo puede ayudar no sólo al entendimiento y respeto entre diferentes sociedades, sino también al interior de una misma sociedad, alentando el reconocimiento del legado cultural propio, sea comunitario, regional o nacional. Así, ante el éxito de algunas zonas arqueológicas en el centro y sureste del país, se han esparcido a lugares lejanos la esperanza de que otros vestigios puedan convertirse en imán de la prosperidad de comunidades como las del norte, donde existe un rico legado arqueológico que si bien en general no es espectacular, empieza a ser visto con interés genuino por algunas comunidades circundantes que se asumen como legítimas legatarias.²¹

Las jerarquías en las políticas hacia el patrimonio se vinculan estrechamente a jerarquías y conflictos en la valoración del patrimonio nacional y de los patrimonios locales y regionales. Al reconocer la lógica bajo la cual se ha ido conformando el patrimonio nacional, podemos plantear una de las repercusiones que ha tenido la preservación elitista: el desinterés de algunos sectores por la cuestión patrimonial.²² Este desinterés es visto como producto ya no de la ignorancia o de una falla en el reconocimiento de nuestra herencia cultural, sino de las condiciones desiguales en las que se constituyó —y sigue reproduciéndose— y las repercusiones políticas que tienen para el presente. ¿Cuál es la relación de los miembros de diferentes grupos dominados con los bienes que forman el patrimonio cultural nacional así constituido y con el

²¹ Brambila y Crespo, 1999:138.

²² Arruda, 1984:39; Arantes, 1987:7.

suyo propio? Guillermo Bonfil indicaba que la no legitimación de una parte considerable del patrimonio de los diversos pueblos ha implicado su devaluación —visión negativa que los grupos dominados han interiorizado—, y su estigmatización como objetos culturales que tienen una carga negativa de valor porque son diferentes de los “legítimos”. En México, no sólo no se fundieron en igualdad de condiciones los patrimonios de los pueblos indios y los colonizadores europeos, sino que tampoco se crearon las circunstancias que permitieran el desarrollo de significados indirectos positivos de cada cultura en relación con las demás; no existió un principio de comprensión y aceptación que hiciera posible la valoración positiva de la cultura del otro.

Al dotarse de significados negativos al patrimonio cultural ajeno se impidió la constitución de un patrimonio que se percibiera común, creándose una divergencia que incide en el problema de la conservación, revaloración y aprovechamiento de éste en México. Así, la tenue identificación de los objetos culturales dominantes sólo permite un endeble compromiso popular con la defensa del patrimonio nacional.²³ El exclusivismo se da entonces no sólo en la definición del patrimonio sino también en su usufructo; de aquí la relevancia de la participación de las comunidades indígenas y la definición de sus derechos en el proceso de decisión, implementación y repartición de los beneficios de las políticas de preservación.

Como ya mencioné, las comunidades que buscan impulsar sus propios proyectos en torno al patrimonio local se enfrentan a condiciones desiguales. Muchos de ellos son desarrollados al margen de los megaproyectos que sí cuentan con gran financiamiento; desafortunadamente no se encuentran bien documentados y es poca su difusión. Respecto al patrimonio natural, los proyectos ecoturísticos que reciben apoyos gubernamentales pertenecen a importantes grupos financieros nacionales e internacionales. En cambio, es muy débil el apoyo para los proyectos con la participación de la comunidad local, que generalmente no es tomada en cuenta para la planeación de los complejos turísticos

²³ Bonfil, 1991:146-147.

a pesar de ser la base social afectada, como ocurrió en El Tajín, ejemplo paradigmático del impulso a políticas de conservación arqueológica y de desarrollo turístico que se han realizado sin considerar su impacto en las comunidades circundantes, con el consiguiente agudo nivel de tensión entre el INAH y la sociedad del entorno arqueológico.²⁴ En general, los pueblos indígenas no han contado con mecanismos ni instrumentos que les permitan el acceso a recursos financieros para modernizar y renovar sus procesos de producción y comercialización, ocasionando que muchos abandonen sus propuestas, las posterguen indefinidamente o actúen por la fuerza contra el enajenamiento y sus derechos territoriales, como está ocurriendo en Chiapas. En un contexto de aguda crisis económica y política, diversas comunidades indígenas chiapanecas vienen confrontándose con las autoridades para recibir beneficios económicos por la explotación turística de zonas arqueológicas y parques naturales administrados por el gobierno. Los conflictos ya arrojan muertos y detenidos en uno de los enfrentamientos más recientes, ocurrido en los primeros días de octubre de 2008, cuando una comunidad indígena tojolabal decidió administrar en forma comunitaria la zona arqueológica Maya de Chinkultic, argumentando que el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) no le da el mantenimiento adecuado y que de su usufructo no se generan beneficios para las comunidades de la zona. Un mes atrás se habían apoderado de la caseta de peaje de acceso de las ruinas y la usufrutuaban en beneficio de la comunidad. Las fuerzas policiales irrumpieron con lujo de violencia para hacer cumplir La Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, la cual establece el patrimonialismo de Estado, sin consideración alguna a los pueblos originarios. Un día después del sangriento enfrentamiento, las autoridades estatales informaron que la situación en la región había vuelto a la normalidad y que existían ya “todas las garantías para los habitantes de la zona y el turismo”, reconociendo finalmente el derecho de los campesinos a instalar y administrar un Centro Ecoturístico en la zona.

²⁴ Nahmad, 2005:15; Morales y Martínez 1999:272.

Actualmente hay 22 proyectos de turismo cultural indígena integrados al Programa de Apoyo a Microempresas Culturales, desarrollados en 14 estados de la República. Una alta proporción de ellos son de Quintana Roo (el estado que alberga Cancún) y buscan frenar impactos negativos del turismo como la migración que fractura a las comunidades.²⁵ Si bien son incipientes y aún limitadas, en los últimos quince años se han desarrollado varias experiencias exitosas de vinculación del turismo y el patrimonio local, que han buscado convertirse en generadoras de desarrollo sostenible conjuntando los esfuerzos de diversos sectores, como es el caso de la organización ambientalistas Ecosolar, en Oaxaca, la cual vincula a pobladores locales con empresarios, organizaciones no gubernamentales, universidades y gobierno para, con base en los recursos generados por el ecoturismo, restaurar los manglares y su fauna, e impulsar la educación ecológica.

Uno de los proyectos de mayor envergadura que pretende constituirse en un modelo de turismo alternativo es Mundo Maya, impulsado por México y los países centroamericanos que comparten la herencia de la cultura maya. Se trata de una amplia región en la que se han conservado tradiciones culturales ancestrales que permean la vida cotidiana de los actuales pobladores indígenas, al mismo tiempo que se está integrando de manera particularmente dinámica en el ámbito de la economía global. Si bien la idea de revivir las antiguas rutas comerciales de los mayas para conformar circuitos turísticos surgió hace más de 30 años, el programa turístico Mundo Maya se inició en 1992, con la participación de instituciones públicas y privadas, gobiernos estatales y municipales de Tabasco, Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Yucatán, y el gobierno federal. El programa Mundo Maya mexicano expresamente busca atender

la necesidad impostergable de integrar a las comunidades locales al sector turístico, de proteger el medio ambiente natural y de salvaguardar el patrimonio cultural e histórico del área, promoviendo un desarrollo turístico sostenible”.²⁷

²⁶ Entrevista a Juan Gregorio, subdirector de Desarrollo de las Culturas Indígenas del Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, 18 de junio de 2004.

²⁷ Marcelli, 2003:19-21.

Hay casos ejemplares de articulación entre impulso turístico y desarrollo comunitario basado en el patrimonio, como el del Museo del Pueblo Maya Dzibilchaltún, Yucatán, que forma parte de los proyectos especiales de arqueología financiados por el Fondo Nacional Arqueológico del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Fue concebido como un espacio cultural, de recreación y ecológico, innovador, en donde el museo se integra al entorno natural y arqueológico; a partir del Programa de Desarrollo y Participación Comunitaria que se realizó previamente a la construcción del museo, se ha venido dando capacitación para la restauración de capillas y murales de lugares circundantes a solicitud y con el apoyo de la comunidad.²⁸ Otro proyecto de desarrollo no únicamente enfocado hacia lo arqueológico o turístico, sino para el beneficio de la población de los ejidos circunvecinos, es Chankaban, en Quintana Roo. Desde su concepción el proyecto ha sido planeado para incluir la mano de obra indígena en los trabajos de campo y de gabinete, y el programa contempló la alfabetización y el otorgamiento de facilidades para la continuación de la educación media y media superior, con la mira de que los nativos se conviertan en los propios guías de sitio y de la región, así como en custodios.²⁹

Sin dejar de reconocer sus logros, también se han levantado voces críticas al programa Mundo Maya, las cuales consideran que más allá del discurso que se emplea para promover la inversión turística, poco se está ofreciendo para contrarrestar los efectos negativos del proyecto,

que no sea la retórica acerca del turismo sustentable, ecológico o de bajo impacto, el cual no se integra a una política ecológica general y reglamentada en lo específico. En realidad, dicho tipo de turismo sólo se refiere a la apertura de un nuevo campo de explotación rentable constituido por las regiones más vírgenes y menos accesibles del país[...].³⁰

Tal como lo ha mostrado la publicación *Dimensión social del patrimonio cultural del mundo maya*, el proyecto no ha puesto

²⁸ Peraza, 1999:69-70.

²⁹ Cortes de Brasdefer, 1999.

³⁰ Machuca 1999:22.

freno al carácter depredador y especulativo de las empresas que lo impulsaron y a los funcionarios gubernamentales que se han coludido con ellas. La corrupción ha tenido impacto en la ecología y en muchos otros campos. En Quintana Roo, por ejemplo, se ha iniciado un cambio social dramático en las poblaciones, que va desde el incremento del costo de vida, hasta la prohibición de paso a playas consideradas ahora de uso privado por los consorcios hoteleros. Incluso se ha denunciado que un alto porcentaje de los 120 kilómetros de costa entre Cancún y Sianka'an y aún dentro de la reserva de la biosfera están en manos de propietarios extranjeros.

El corredor Cancún-Tulum es uno de los proyectos más ambiciosos de Mundo Maya. Originalmente varias de sus playas se encontraban abiertas al público y la comunidad obtenía un beneficio económico de quienes deseaban conocerlas. Ahora son propiedad privada, al haber sido vendidas a inversionistas nacionales y al grupo español Meliá, para desarrollar un proyecto ecoturístico.³¹ El mayor beneficio económico del consumo turístico es principalmente para los grandes inversionistas, hoteleros, restauranteros y arrendadores de transporte, la menor parte de los cuales pertenecen al capital nacional. Los pobladores y vecinos de esos destinos turísticos se benefician del ambulante, de la oferta de servicios a pequeña escala y del empleo que llegan a ocupar. Poco se logra en realidad respecto al paradigma de la sostenibilidad que recupera, como actor primordial del desarrollo turístico, a la comunidad receptora en términos de revalorar sus formas de participación en la toma de decisiones, de "apropiarse" del proceso productivo de los bienes y el servicio turístico. En el caso de los cerca de siete millones de indígenas que habitan el Mundo Maya, pertenecientes a 25 etnias distintas, su imagen se utiliza como un atractivo más de los circuitos de visita, generalmente con maquillajes folclorizantes. Mientras se enaltece al indio muerto (el maya prehispánico), se margina y explota al indio vivo, para quien no hay programas ni planes de educación específicos y a quien se mantiene en situación de pobreza y marginalidad.

En la medida en que este negocio se crea con inversiones de sumas estratosféricas, se imponen precios igualmente disparados

³¹ Morales y Martínez, 1999:267-268.

que solo pueden pagar algunos sectores del turismo nacional e internacional, pues a ellos está dirigido. Las estrategias promocionales “se enfocan en los mercados y segmentos de mayor rentabilidad”,³² en palabras de Francisco de la Vega, del Fondo Nacional de Fomento al Turismo, se desarrollan “destinos de naturaleza y exclusividad”, proyectos “integrales de baja densidad[...], que se orientan a captar segmentos del mercado turístico mundial de rápido crecimiento y alta capacidad de gasto[...].”³³ Se da entonces un modelo turístico revalorizado del patrimonio cultural y natural, pero fuertemente excluyente para muchos sectores del turismo potencial nacional y extranjero, y también para las comunidades circundantes. Sobra decir que no se han desarrollado vías para relacionar la utilización del tiempo libre de la población local con el turismo internacional: ¿alguien ha pensado que ambos sectores pueden convivir? El rol para el “nativo”, ya está prefigurado como proveedor de servicios o de imagen o folclor. De esta manera, el modelo de actividad turística cultural que sigue siendo dominante privilegia a un solo tipo de turista (es excluyente) y sigue constituyendo un mecanismo de polarización social.

PATRIMONIO EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

Existen todavía sectores que ante cualquier posibilidad de producir rentabilidad monetaria a partir del patrimonio ven amenazas de privatización, o que simplemente consideran que el patrimonio tiene un carácter sagrado que impide cualquier uso que no sea la contemplación museográfica. La legítima preocupación por los riesgos del turismo masivo y la comercialización irresponsable de los atributos del patrimonio cultural puede integrarse en una postura que considere ampliamente a la problemática patrimonial, incluyendo los retos que le plantean el desarrollo urbano, la globalización, los medios de comunicación y el turismo. Para avanzar en la discusión de las condiciones en las que pueden generarse sinergias entre ambos sectores, resulta ilustrativo el caso de las zonas arqueológicas, que gozan de gran aceptación

³² Hernández, 2003:202.

³³ De la Vega, 2003:56-57.

entre el turismo extranjero y que constituyen los lugares más visitados. El destino de las cuotas que se obtiene por el ingreso a las zonas arqueológicas ha sido objeto de discusión no sólo de las autoridades federales que se encargan del cuidado del patrimonio y de gobiernos estatales, sino también de algunos grupos indígenas. Durante décadas fueron recursos exclusivamente de las autoridades hacendarias federales. Las sinergias requieren que la dimensión legislativa las sustente: en 2004 se aprobó que 70 por ciento de los recursos autogenerados por museos, zonas arqueológicas y monumentos los puedan reinvertir las instituciones culturales, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Está pendiente aún la posibilidad de que no sólo sirva para apoyar la conservación y el estudio de zonas arqueológicas y monumentos históricos, sino que algún porcentaje beneficie a comunidades circundantes. Como el propio director del INAH reconoció, hacen falta mecanismos que permitan generar recursos para ampliar el diálogo con la sociedad civil y extender el interés en la preservación de acervos documentales y fotográficos.³⁴ Algunas comunidades indígenas han expresado su interés en tomar una mayor responsabilidad de sitios históricos o arqueológicos, involucramiento que además de ser potencialmente benéfico para la vigilancia de un amplio número de sitios patrimoniales, puede funcionar como generador de empleos e ingresos. La posibilidad de conciliar la actividad turística con la preservación del patrimonio natural y cultural pasa por el desarrollo de modelos diversos para demandas diferenciadas, para cuya formulación se requiere la participación y el intercambio de ideas y experiencias entre todos los actores involucrados (autoridades municipales, estatales y federales de turismo y cultura; empresas turísticas, visitantes, comunidades y asociaciones civiles), para la definición de estrategias de planeación, desarrollo, promoción y usos de los espacios patrimoniales.

El patrimonio puede ser impulsado y aprovechado en sus posibilidades de generación de empleo y recursos, pero también de enriquecimiento cultural de la ciudadanía por medio de la

³⁴ Entrevista a Sergio Raúl Arroyo, en "El INAH busca modos de financiamiento", en Myriam Audiffred, *Milenio Diario*, 17 de septiembre de 2002, p. 42.

recreación de identidades, incorporación de valores culturales contemporáneos y fortalecimiento de canales de participación social. Es el caso de las fiestas populares en el Distrito Federal (donde se realizan más de medio millar) y que, articuladas a profundas creencias ancestrales, van adecuándose a los tiempos actuales. Como han señalado María Ana Portal y Amparo Sevilla, hasta el momento los gobiernos metropolitanos solo han visto en estos procesos festivos “supervivencias exóticas” del pasado con una posibilidad —no muy bien consolidada— de explotación turística, sin darse cuenta de que éstas representan espacios fundamentales de la organización social local y que implican una fuente de conocimientos de la riqueza cultural que se recrea en la urbe. Estas fiestas no se reproducen por azar o por inercia, sino por la voluntad —individual y colectiva— de renovar continuamente los referentes de identidad, y de generar espacios de desarrollo económico y tecnológico propios.

Sería relevante impulsar una política cultural que fuera más allá de la promoción turística y que, respetando las creencias y la creatividad de los grupos involucrados, fomentara el fortalecimiento de las fiestas populares con una mirada de rescate y de valoración del patrimonio intangible.³⁵ La necesaria gestión integral del patrimonio es atajada por la voracidad de los grupos económicos transnacionales y nacionales por obtener todos los beneficios de exenciones de impuestos, desarrollo de infraestructura, etc., sin aportar ganancias a las comunidades ni al país. Se han generado enclaves turísticos exitosos cuyos beneficios no han sido suficientes para detonar integralmente procesos de crecimiento y alternativas económico-sociales en sus entornos. En realidad, el problema ha sido que no se ha logrado enmarcar al turismo dentro de una estrategia global que defina mecanismos que beneficien a la población local económica, social y culturalmente. Parte integral de estos proyectos es el cuestionamiento al modelo de desarrollo turístico montado exclusivamente sobre el impulso a las grandes empresas transnacionales. Se trata de una oportunidad de expandir las posibilidades de las comunidades de poseer y

³⁵ Portal y Sevilla, 2005:365.

responsabilizarse del patrimonio cultural, maximizar los recursos financieros disponibles —públicos, privados y voluntarios—, y ligarse a fuentes de financiamiento para sus proyectos culturales y turísticos. Se requieren, por tanto, políticas que regulen los usos del patrimonio con criterios de sustentabilidad y participación de las poblaciones involucradas, tanto en la gestión y apropiación de beneficios como en la interpretación de los bienes culturales. Al respecto resulta inaplazable la apertura legislativa y política de espacios de participación civil, ya que en general las legislaciones latinoamericanas —como la mexicana— mantienen a raya su necesario involucramiento, no obstante las limitaciones de las instituciones para atender la problemática patrimonial en un contexto de crisis generalizada, polarización, cambio social e integración mundial.

Bibliografía

- Aguilar, Adrián Guillermo, “Ingreso y mercado laboral en ciudades turísticas”, en *Ciudades*, núm. 23, México, RNIU, julio-septiembre de 1994.
- Arantes, Antonio, “La preservación de bienes culturales como práctica social”, conferencia presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1987.
- Armijo Torres, Ricardo y Miriam Gallegos, “Comalcalco, Tabasco: umbral occidental del mundo maya”, en *Memorias Jornada Académica: Dimensión Social del patrimonio Cultural Y Natural del Mundo Maya*, México, INAH, 1999.
- Arruda Falcão, Joaquín, “Política cultural e democracia: a preservação do patrimônio histórico e artístico nacional”, en Sérgio Miceli (comp.), *Estado e cultura no Brasil*, São Paulo, Difusão Editorial, 1984, pp. 21 -39.
- Audiffred, Myriam, “El INAH busca nuevos modos de financiamiento”, en *Milenio Diario*, 17 de septiembre de 2002, p. 42.
- Bonfil Battalla, Guillermo, *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza, 1991.
- Bourdieu, Pierre, *La distinción*, Madrid, Taurus, 2002.
- Brambila, Rosa y Ana María Crespo, “La ilusión de los polos de desarrollo y sus efectos en la arqueología”, en *Memorias Jornada Académica: Dimensión Social del Patrimonio Cultural y Natural Maya*, México, INAH, 1999.

- Buenrostro A., Manuel y Lourdes Mondragón, "Patrimonio arqueológico, conservación y uso: la problemática social en torno a la zona arqueológica de Palenque", en *Memorias Jornada Académica: dimensión Social del Patrimonio Cultural y Natural del Mundo Maya*, México, INAH, 1999.
- Bywater, Marion, *The Market for Cultural Tourism in Europe*, Londres, EIU Travel and Tourism Analyst 6, 1993.
- CESTUR, *Estudio estratégico de viabilidad del turismo cultural en México*, México, Secretaría de Turismo, 2003, en www.sectur.gob.mx, consultada en mayo 2013.
- Cortes de Brasdefer, Fernando, "Chakanbakan: ayer, hoy y mañana", en *Memorias Jornada Académica: dimensión Social del Patrimonio Cultural y Natural del Mundo Maya*, México, INAH, 1999.
- De la Vega, Francisco, "El patrimonio turístico: patrimonio natural y cultural", en *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos núm. 6. Congreso Iberoamericano sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo. Memorias / Parte II, Morelia*, México, Conaculta, 2003.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Conaculta / Grijalbo (Colección Los Noventa, núm. 50), 1990.
- García Canclini, Néstor y Mabel Piccini, "Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano", en Néstor García Canclini (Coord.), *El consumo cultural en México*. México, Conaculta, 1993, pp. 43 – 85.
- Garduño Argueta, Jaime, "Respeto al patrimonio cultural. Mal uso de espacios en zonas arqueológicas y monumentos históricos: escenarios artísticos", en *Memorias Jornada Académica: dimensión Social del Patrimonio Cultural y Natural Maya*, México, INAH, 1999.
- Heau, Catherine, "Patrimonio tangible e intangible", en Eyrá Cárdenas Barahona (Coord.), *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, Conaculta-INAH, 1998, pp. 83 - 92.
- Hernández Santoyo, Gil, "Mundo maya", en *Patrimonio cultural y turismo. Cuaderno 6. Congreso Iberoamericano sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo. Memorias/Parte II, Morelia*, México, Conaculta, 2003.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía E Informática (INEGI), *Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*, México, INEGI / Gobierno del Distrito Federal / Gobierno del Estado de México, 2001.

- Machuca, Jesús Antonio, "Presentación", en *Memorias Jornada Académica: dimensión Social del Patrimonio Cultural y Natural del Mundo Maya*, México, INAH, 1999.
- Machuca, Jesús Antonio, y Marco Aurelio Ramírez, "El turismo como cultura trasnacional", en *Ciudades*, núm. 23, México, RNIU, julio – septiembre de 1994.
- Manrique, Jorge Alberto, "Patrimonio cultural y sociedad civil", en *La Jornada*, México, 14 de julio de 1994.
- Marcelli, Héctor, "Sociedad civil y patrimonio natural: proyectos de desarrollo", en *Patrimonio cultural y turismo. Cuaderno 6. Congreso Iberoamericano sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo. Memorias / Parte II, Morelia*, México, Conaculta, 2003.
- Martín, Marcelo, "Sobre el necesario vínculo entre el patrimonio y la sociedad. Reflexiones críticas sobre patrimonio, turismo y desarrollo sostenible", en www.naya.org.ar/turismo/congreso/ponencias/marcelo_martin.htm, consultada en mayo 2013.
- Morales Cano, Lucero y Néstor Martínez Carrasco, "El discurso del desarrollo sustentable en el turismo", en *Memorias Jornadas Académicas: Dimensión Social del Patrimonio Cultural y Natural Maya*, México, INAH, 1999.
- Morales Cano, Lucero y Carmen Morales Valderrama, "Una introducción al mundo maya", en *Memorias Jornadas Académicas: Dimensión Social del Patrimonio Cultural y Natural Mundo Maya*, México, INAH, 1999.
- Nahmad, Daniel, "Patrimonio cultural, turismo y desarrollo social en El Tajín", en *Bricolage*, Año 3. Núm. 9, México, Universidad Autónoma Metropolitana, septiembre – diciembre de 2005, pp. 15 – 25.
- Osorio Salgado, Isabel, "Impactos del turismo sobre la desigualdad social", en *Ciudades*, núm. 23, México, RNIU, Julio - septiembre de 1994.
- Pavia, María Teresa, "El patrimonio olvidado", en Ma. Elena Morales y Francisco J. Zamora (coords.), *Patrimonio histórico y cultural de México. IV Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social*, México, INAH (Serie Antropología Social, Colección Científica, núm. 393), 2001, pp.85-90.
- Peraza López, Ma. Elena, "El museo del pueblo maya y su relación con las comunidades del entorno" en INAH, *Memorias Jornada Académica: Dimensión Social del Patrimonio Cultural y Natural del Mundo Maya*, México, INAH, 1999.

Portal, Maria Ana, y Amparo Sevilla

2005 “Las fiestas en el ámbito urbano”, en Nestor García Canclini (coord.), *La antropología urbana en México*, México, FCE / Conaculta / UAM. pp. 341-376.

Pratts, Lloreç, *Antropología y patrimonio*, Barcelona, Ariel, 1997.

Prott, Lyndel “Defining the Concept of “Intangible Heritage”: Challenges and Prospects”, en *World Cultural Report 2000. Cultural Diversity, Conflict and Pluralism*, Paris, UNESCO, 2000.

Quijano, Julio “Patrimonio cultural en el abandono”, en *Contralínea, Contrasentidos*, Agosto de 2004, en www.contralinea.com.mx/c14/index.html.

Robles, Nelly M. Jack Corvett, “Problemática social del manejo de recursos arqueológicos” en Ma. Elena Morales y Francisco J. Zamora (coords.), *Patrimonio histórico y cultural de México, IV Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social, México*, INAH (Serie Antropología Social, Colección Científica, núm. 393), 2001, pp. 53-64.

Rosas Mantecón, Ana, “El patrimonio cultural. Estudios contemporáneos. Presentación”, en *Alteridades*, año 8, núm. 16, México, UAM, julio-diciembre de 1998.

Ruge, Tiahoga, “Turismo sustentable en México: una opción para conservar nuestro patrimonio natural y cultural”, en *Patrimonio cultural y turismo. Cuaderno 5. Congreso Iberoamericano sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo. Memorias/Parte I, Morelia*, México, Conaculta, 2003.

Tresserras, Jordi Juan, “Los problemas del turismo cultural. Las tendencias del turismo cultural”, en *Patrimonio cultural y turismo. Cuaderno 6. Congreso Iberoamericano sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo. Memorias/Parte II, Morelia*, México, Conaculta, 2003.

Valdés, Jesús Cristóbal y Alicia Zapata, “Patrimonio arqueológico del noreste de México (Paredón, municipio de Ramos Arizpe, Coahuila)”, en Ma. Elena Morales y Francisco J. Zamora (Coords.), *Patrimonio histórico y cultural de México, IV Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social, México*, INAH (Serie Antropología Social, Colección Científica, núm. 393), 2001, pp. 65-72.